

Alexis Uscátegui Narváez

Le-Prosas

“Estoy sentado, leproso, en los cacharros rotos y las ortigas, al pie de un muro roído por el sol”

Arthur Rimbaud.

CUERVOS

Cuervos que no te sacan los ojos, ellos los toman prestados para ver los glaciares que congelan el alma del hombre que no es amado. 15° centígrados bajo cero su corazón intacto, sin latidos grita desesperadamente ser salvado por el abrigo que cubre a la dama; es su última opción, pero ella se niega rotundamente a auxiliarlo porque desea verlo sufrir en el fugitivo frío del hielo.

PAVURA

Pavura, pavura. El mimo se convierte en piedra cuando pisa en su jurisdicción sentimental; el payaso patalea cuando se sienta en su vientre que sucumbe vida; el títere enloquece, arranca sus hilos con los dientes para no ser manejado por los pies cancerígenos y putrefactos.

El gato negro, en Halloween realiza su siesta porque ya cumplió las órdenes de su amo y por último el tedio huyó del fármaco que le suministraste, pavura, pavura.

PUERTAS

Las puertas de mi cuarto me reprochan tu partida, mi espejo critica tu llegada, ¡qué sucede!, lo material opina, mi razón calla.

El humo del cigarrillo llega al tejado, se condensa en la foto que está ahí pegada, solitaria, sin alma; al menos mis pulmones sufrirán, pero tu imagen no, porque no siente la nube de nicotina que arde, que asesina. Asesina sin conciencia ni paciencia, carboniza los suspiros que entran por mis vísceras y salen por mi boca; tu humo en el intercambio de gases rompe a puñaladas el diafragma, impidiendo recuperar la forma de cúpula.

DEDOS

Dedos perversos que señalan tragedias, cada uno toca las teclas del piano que interpreta melodías coléricas, repugnantes para los oídos poco adiestrados a esta causa.

Dedos que afilan sus uñas para rasgar sentimientos como la ternura y el amor; las bellas palabritas que mencionan fingidamente las parejas cuando se besan en los parques.

Dedos que danzan como tentáculos de medusa alcahueta que no te convierte en piedra, pero si marchita a pedacitos tu vida.

PIELES

Pieles descompuestas por el calor de otras pieles, causan fricción, derritiendo órganos breves que se pierden en el rincón de las sombras que sólo existen en tus sueños.

LA NADA

El fuego de las velas congelan mi cuarto, este buen sitio lleno de tranquilidad, sin muebles, sin nada que estorbe, sólo se encuentran susurros del silencio que aclaman escapar por los intersticios de las bisagras de las puertas y ventanas. En este lugar no hay luz porque ella teme descubrir secretos, para no ser asesinada al intentar comprenderlos.

VIENTO

El viento muere solo en el frío vacío de la mañana, no encuentra a nadie a quien sacudir, él se encierra en la triste brisa, ahí encuentra inconsistencias tempranas, descubre el dolor en el olor que prorrumpe la carne que está tirada en el suelo y, que los neblíes dejaron de comer hace varios días. El viento ahora ya no quiere salir a pasear porque en este espacio atmosférico, todo ha muerto.

AMOR COMPARTIDO

Amo la oscuridad, porque sólo ella me ama; amo lo siniestro, es lo único que sabe comprenderme; amo lo imperfecto, él odia lo agraciado; amo mis sarcasmos que me eximen de mis locuras; amo escribir porque eso me hace imaginar cuál será la frase que engalane mi próximo epitafio.

EN EL FIN

El llanto se acabó, ya no hay más lamento que saber que todavía existo, claro, algo nefasto para mi conformidad. Tu voz en mis oídos hacen cráteres, ellos, extienden su perímetro para que ya no me lastimes. Los rapaces defecan sangre en este terreno hostil, terreno que sólo sabe a vos. Los trigales vomitan sombras que fecundan lo siniestro de tu espalda, calles deambulan por doquier porque no encuentran pasos que maltraten su piel gris, todo es lobreguez, todo es...

No sé, hasta el viento cachetea mis sueños, sueños que han decidido exiliar de mi ser porque ya no encuentran sosiego en la imaginación ni en la fantasía de esta realidad. Mis zapatos lloran el exasperado encuentro con el fango que propicia tu tormento.